



## VI.

ENTREVISTA CON EL SR. ROMERO RUBIO, SECRETARIO DE LA GOBERNACIÓN.—POLÍTICA INTERIOR DEL GOBIERNO.—LA FAMILIA DEL SR. PRESIDENTE.—VISITA Á LA ESPOSA DEL GENERAL DÍAZ.—LA MUJER MEXICANA.—SU ESFERA DE ACCIÓN.

México, 23 de Agosto de 1895.

**D**ESEMPEÑA la cartera de Gobernación en esa República, una persona de exquisito culto, que ha sabido por medio de un tacto notabilísimo hacerse en extremo popular y simpático. Tal vez á esto se deba en gran suerte la suavidad con que funciona este difícilísimo Ministerio, que viene á ser como un brazo derecho del Poder Ejecutivo. Varias oportunidades he tenido para observar de cerca esa personalidad y apreciar el valer que tiene en la pon-



deración del Gabinete que rodea al Presidente Díaz. Esa suavidad es como la del guante de cabritilla bajo el cual se encubre una mano de hierro.

He podido ver al Sr. Romero Rubio en amistosa conversación con los gobernadores de varios Estados, que van y vienen á la Capital para consultarle: en un viaje á Puebla, en que me dispensó el obsequio de acompañarle en su vagón especial, tuve ocasión de ver la admirable organización del Cuerpo de Guardias Rurales, cuya presencia se notaba en todas las estaciones de la línea y cuya movilización tiene en su puño el Ministro; y de eso y de varias conversaciones que con él he tenido, puedo deducir que no hay lugar á temer que se altere el orden público en la campaña política que para la elección de Presidente ha de librarse durante el año próximo.

Nadie pone en duda la reelección del Presidente Díaz. Dentro del partido liberal hay pequeños grupos de gente descontentadiza, que quisieran ver implantados tales ó cua-

les cambios ó reformas: cuestión de detalles que no es posible subsista cuando comprenda el partido que le conviene presentarse unido y compacto á la brecha electoral. "Ya los nombres de "liberal" y "conservador," me dijo el Sr. Romero Rubio, no califican bien las tendencias de los dos partidos; porque el llamado "liberal," hoy es verdaderamente "conservador," puesto que propende á conservar incólumes las instituciones existentes, por comprender que el país no puede volver atrás y que los mismos intereses de los llamados "conservadores" están mejor protegidos á la sombra de la paz y de las instituciones liberales. La paz de que hoy disfruta el país no duraría mucho tiempo si ocurriese un cambio en el régimen administrativo, y ahí está la historia, que nos demuestra todo lo que podríamos esperar de semejante cambio. El país así lo comprende: compara la situación actual con la de otras épocas; ve que hoy está mejor y que todos los días va mejorando, y por lo mismo no quiere cambios que



necesariamente habrían de producir trastornos. No faltan descontentos: unos quieren que el Gobierno vaya más allá y otros que no vaya tan lejos. Pero no es posible contentar á todo el mundo. El Gobierno procura satisfacer los deseos y aspiraciones de la gran mayoría del país, sin lastimar por eso á las minorías de uno y otro extremo, y eso requiere mucho tacto, cierto tira y afloja, porque el Gobierno no olvida que todos son mexicanos.

Como si no le bastaran al Sr. Romero Rubio las atenciones que lleva aparejado su alto cargo, todavía se ha echado encima otras de distinto género, para satisfacer las exigencias de su espíritu activo y emprendedor. Con una liberalidad que pasma, ha invertido un capital considerable en el planteamiento de varias industrias que, agrupadas en un sitio cercano á esta Capital, esperan desarrollo para ser todo lo lucrativas que merecen. Cerca del lago de Texcoco, y á poca distancia de esta metrópoli, hay una loma de piedra calcárea de

nominada "El Peñón," y al pie de esa loma, propiedad del Sr. Romero Rubio, ha logrado éste convertir un lugar árido y yermo en un verdadero jardín que rodea un amplio y hermoso hotel, donde se reúnen todas las comodidades apetecibles, incluso capilla, boliche, sala de baile y teatro, además de su principal atractivo, que lo son unos bien dispuestos baños con manantiales de aguas termales, alcalinas y ferruginosas, de maravillosos efectos curativos. El hotel, así por sus habitaciones como por los elegantes salones que contiene, puede compararse favorablemente con algunos establecimientos balnearios del extranjero, y en sus cercanías pueden hallar los huéspedes interesante entretenimiento, recorriendo los diversos talleres y hornos que allí ha hecho montar el Sr. Romero Rubio para la fabricación de ladrillos, losetas, piedra artificial, cal y cemento hidráulico, además de las zanjas y tanques para la elaboración de sal y sosa que se obtiene de las aguas del lago de Texcoco.



Rodea al Sr. Romero Rubio una familia interesantísima, que es adorno principal y orgullo de la alta sociedad mexicana. Su finísimo y afable trato es el encanto de cuantos tienen la dicha de ser admitidos en sus salones, y desde luego se reconoce el medio ambiente donde ha crecido y se ha formado la dignísima esposa del General Díaz. Las conspicuas dotes físicas, morales é intelectuales de esa dama, le han atraído no ya las simpatías, sino el más acendrado afecto de todos los mexicanos y la admiración de cuantos extranjeros han podido presentarle sus respetos. "Carmelita" á secas la llaman cariñosamente sus paisanos, y, verdadera esposa de Cesar, nadie tiene para ella más que palabras de elogio. Con ser tantos sus méritos y su virtud, todavía los sobrepaja su modestia, y me atrevo á decir que el benéfico influjo de su bondadoso carácter, de su piedad y de sus cristianos sentimientos, ha contribuido grandemente á formar la atmósfera de paz en que hoy respira el pueblo mexicano.

En su agradable conversación nótese en seguida la cultura de su espíritu, y uno de los asuntos en que manifestó mayor interés fué el de la regeneración de la raza india por medio de la educación y la enseñanza.

"No deje usted de ver la Escuela normal de maestras, me dijo. Hay allí varias jovencitas del pueblo, muy adelantadas en sus estudios y que revelan tener mucho talento." Manifestóme que el ideal, tanto de ella como del Presidente Díaz, era ver extendida la educación entre la clase pobre, para que todos fuesen dignos ciudadanos y contribuyesen á la riqueza y prosperidad de la nación.

En verdad que mucho pudieran contribuir á obtener ese resultado la iniciativa y los esfuerzos bien dirigidos de las damas mexicanas, lo mismo que para extirpar de entre la raza indígena la afición al alcoholismo, como atinadamente hizo observar uno de los señores académicos en el concurso científico á que hube de referirme en mi primera carta, si fuese posible vencer el re-



tramiento que nuestras costumbres imponen al bello sexo. No tan extremado como en la Gran Antilla, pero mucho más marcado que en España, es el retraimiento social de la mujer en México, y, sin embargo, la educación intelectual y moral que reciben aquí las señoritas de la clase acomodada, en nada cede, antes bien aventaja á la que se da en otros países que blasonan de cultos.

“Todo lo que se diga en elogio de la mujer mexicana será poco,” me decía días atrás un sacerdote español que ha corrido mucho mundo.

“Suele ser modelo de hijas, de esposas y de madres: es piadosa en religión, caritativa ante la desgracia, modesta en sociedad, generosa en la abundancia, sufrida en el infortunio.”

Pues con estas cualidades mucho podría hacer la mujer mexicana con el auxilio y la cooperación de la iglesia, para llevar á cabo la obra de regeneración de la raza indígena. En los Estados Unidos la actividad

de la mujer la ha hecho traspasar los límites naturales de su esfera de acción é invadir terrenos que sólo al hombre debieran estar reservados. Yo no creo en la emancipación total de la mujer; yo no gusto de verlas espigar en el campo de las ciencias; pero sí creo en la benéfica y poderosa influencia que puede ejercer en el hogar, y en el hogar en donde se van formando los corazones y las inteligencias de futuros estadistas y legisladores. Yo creo que hay plagas sociales que puede llegar á curar la mujer por medio de esa benéfica y saludable influencia, siempre que para lograrlo se aunen voluntades y esfuerzos. La mendicidad, la exhibición de deformidades físicas por las calles, la ignorancia y falta de aseo en las clases menesterosas y el alcoholismo, son algunas de esas plagas que podría remediar la mujer por medio de su apostolado incesante, é interesando por la fuerza de su irresistible influencia, á los poderes civiles y eclesiásticos en la realización de esas obras de misericordia.



Algo se hace en ese sentido, y la fundación y sostenimiento del Asilo de Colón y otras instituciones benéficas es buena prueba de ello; pero queda todavía mucho por hacer hasta librar á esta hermosa Capital del repugnante espectáculo y las escandalosas escenas que la mendicidad y el alcoholismo ofrecen con harta frecuencia á sus habitantes y á los forasteros que la visitan.

Entonces, sólo llevarían los últimos, como llevo yo por fortuna al abandonar esta Capital, los más gratos recuerdos de su estancia en ella, sin que ninguna impresión desagradable empañase la memoria de días placenteros transcurridos bajo el cielo sereno y el clima delicioso de la interesante risueña ciudad de México.



## LO QUE PUEDE EL AGUA

A MIS QUERIDOS AMIGOS  
D. JOAQUÍN REDO Y PEPE SÁNCHEZ RAMOS  
EN MEMORIA  
DE UNA EXCURSIÓN Á LA FÁBRICA DE SAN RAFAEL.

*Gutta cavat lapidem non vi sed  
sæpe cadendo.*

OVIDIO.

“Todo habla en la naturaleza al  
que quiere prestar oídos.”

En una de las laderas  
del Ixtaccihuatl famoso,  
sobre un escarpado cerro  
había un bosque frondoso.

Por entre los oyameles,  
ocotes y cedros altos,  
pasaba alegre un riachuelo  
sobre piedras dando saltos.

—“Adónde vas tan de prisa?  
un ocote preguntó.

Y el agua con faz risueña:

—“Al trabajo,” contestó.



“Mientras aquí tú, plantado  
te estás como un estafermo,  
yo trabajo noche y día,  
nunca paro y nunca duermo.

“Con los brazos extendidos  
al cielo pides sustento:  
yo del mar subo á la nube  
y te lo doy al momento.

“A tus hojas doy frescura,  
avivando sus matices,  
é infiltrándome en la tierra  
voy á regar tus raíces.

“Ahora bajo de la cumbre  
do yace la “Mujer Blanca.”  
y voy corriendo y saltando  
hasta dar con la barranca.

“Baño entretanto las plumas  
de toda la corte alada,  
y sus gargantas refresco  
para cantar la alborada.

“Entubada, las turbinas  
moveré de San Rafael,  
y, mezclada con la pasta,  
me convertiré en papel.

“Desde allí iré á dar la vida  
á los campos y sembrados,  
y después en la laguna  
abrevaré los ganados.

“Por mi impulso, de un molino  
las muelas se moverán,  
y, con la harina amasada,  
más tarde formaré el pan.

“En el camino de hierro  
varios tanques llenaré  
y de las locomotoras  
las calderas nutriré.

“Por mil venas escondidas  
recorreré la ciudad,  
y así podré en cada casa  
servir á la humanidad.

“Ya en río, ya en acueducto,  
ya en canal, presa ó talud,  
llevo la fuerza, la vida,  
la limpieza y la salud.

“Dos fuerzas en mí hay latentes:  
la hidráulica y el vapor;  
doy á la industria la vida,  
doy al comercio valor.

“Ya véis, pues, que en el trabajo  
soy actriz y soy motriz:  
por eso me véis risueña;  
hago el bien, y soy feliz.”

Y replicó el ocote con tristeza:

—“No creas, no, que acaso por pereza  
quieto me estoy aquí.



Cáusame esta inacción pesar profundo:  
yo quisiera correr y ver el mundo;  
quiero seguirte á tí.

“Pero estoy á la tierra encadenado,  
y á vivir en la inercia condenado:  
quién me podrá salvar?  
siento un ardor interno y me consumo  
por flotar en el aire como el humo:  
yo quisiera volar.”

—“Puesto que sientes tal ardor interno,  
si quieres ir conmigo hasta el infierno  
yo te podré servir;”  
(dijo el agua saltando de alegría)  
antes que acabe el resplandor del día  
de aquí vas á salir.”

Y el oyamel entonces  
dijo al riachuelo:  
“También es ver el mundo  
mi grande anhelo.  
Yo no he nacido  
para estar en el bosque  
siempre metido.

“Quisiera hacer la crónica  
de los salones:  
me pirro por escándalos  
y sensaciones.  
Aun las noticias  
que susurran “las hojas”  
son mis delicias.

“Con papel y tijeras,  
pluma y tintero,  
se cantan las verdades  
al gran lucero.  
No hay banderilla  
como un suelto aguzado  
de gacetilla.

“En mi meollo tengo  
materia ahora  
para hacer un periódico  
que dé la hora.  
No soy vestiglo:  
mira en mí al periodista  
de “fin de siglo.”

“Daré incienso al amigo  
aunque sea malo;  
al contrario, aunque bueno  
le daré un palo.  
Faltando ingresos,  
con el *chantage* se sacan  
algunos pesos.

“Maltrataré las honras  
y hasta el lenguaje,  
y después haré burla  
del mismo ultraje.  
Mi enseña es una:  
“de los pillos y audaces  
es la fortuna.”

El agua dijo al árbol:  
—“No sigas, basta.



Ya veo que en tu meollo  
 hay mucha pasta.  
 Y aunque es muy duro,  
 tú serás periodista,  
 yo te lo juro."

Y el riachuelo fué saltando,  
 dando á las plantas vigor,  
 hasta el remanso de un soto  
 donde estaba un leñador.

Este se bajó al arroyo  
 á templar su sed ardiente,  
 y algún secreto al oído  
 le murmuró la corriente;

pues levantóse ligero  
 y, cogiendo la destal,  
 siguió por sendero angosto  
 junto al líquido cristal,

internándose en el bosque  
 hasta llegar al lugar  
 donde al arroyo y los árboles  
 les oímos platicar.

Con mano fuerte y segura  
 cogió el mango del hachote:  
 tris, tras, tumbó el oyamel,  
 y tris, tras, tumbó el ocote.

Después, en pequeños trozos  
 á entreambos descuartizó;  
 formó con ellos dos cargas  
 y á buen precio las vendió.

Muy cerca de Amecameca  
 la del ocote fué á dar:  
 del ferrocarril tocóle  
 una leñera llenar.

Pasó á la locomotora  
 para avivar la caldera,  
 y oyó una voz conocida  
 que le habló de esta manera:

—“Ay, ocote, no querías  
 correr y seguirme á mí?  
 Por nuestra suerte ligados  
 á correr vamos aquí.

“Con mucha razón sentías  
 consumirte ardor interno:  
 ya ves tú que por seguirme,  
 has venido hasta un infierno.

“El fuego en que te consumes  
 de mi nueva fuerza arranca,  
 y al cielo los dos subimos,  
 tú en nube negra, yo blanca.”

Los trozos del oyamel  
 fueron por otro camino,



siguiendo el extraño curso  
que les trazó su destino.

En la base del volcán  
dos montes forman garganta,  
y álzase allí un edificio  
de vasta y soberbia planta.

Es la muy acreditada  
fábrica de San Rafael;  
alcázar laboratorio  
de la industria del papel.

Hay allí ingeniosa máquina  
que el oyamel descortezó,  
y otra que reduce á pasta  
de su tronco la dureza.

Mezclada después con agua  
la pasta del oyamel,  
sale de varias calandrias  
convertida ya en papel.

Al mezclarse, dijo el agua:  
—“Ya ves, oyamel, tu suerte:  
débil hoja de periódico  
serás tú, que eras tan fuerte.

“Mas tus deseos cumplidos  
al fin verás de este modo;  
ahora sin saber de nada,  
ya podrás hablar de todo.

“Anda, vé: serás periódico  
como otros de tu ralea,  
y podrá el lector discreto  
exclamar cuando te lea:

—“Te conozco: ya sé el palo  
de que está hecho tu papel:  
periódico y periodista  
son de meollo de oyamel.”

De esta nueva y verídica conseja  
Se saca la siguiente moraleja:  
con trabajo, constancia y mansedumbre  
produce el agua efectos portentosos;  
mientras que á los audaces pretensiosos  
que quieren escalar hasta la cumbre,  
con el favor y ayuda del vecino,  
suele al fin depararles el destino  
la suerte del ocote y oyamel:  
ó bien dan cisco y humo en vez de lumbre,  
ó bien hacen ridículo papel.

México, 22 de Julio de 1895.





